

CARTAS

POLÍTICA DE SEGURIDAD

SEÑOR DIRECTOR:

Ante la discusión sobre si el gobierno del Presidente Kast cuenta o no con una política de seguridad, conviene precisar el significado técnico del concepto.

Una política pública es un marco general de acción del Estado. Su implementación requiere planes. Cada plan, a su vez, debe estructurarse en proyectos concretos. Cada proyecto debe tener objetivos generales y específicos. Y cada objetivo debe estar asociado a parámetros de evaluación, definidos de manera previa, que permitan verificar su cumplimiento.

Por lo tanto, no basta con anunciar medidas, prioridades o intenciones. Para hablar propiamente de una política de seguridad, debe existir una cadena lógica entre política, planes, proyectos, objetivos y parámetros medibles. Sin esa relación explícita, lo que existe no es una política pública en sentido estricto, sino un conjunto de acciones sin una estructura verificable.

Rodrigo Fernández

Ingeniero civil

CONTROLAR LA IA, PERO ¿CÓMO Y QUÉ?

SEÑOR DIRECTOR:

El Papa León publicó su primera encíclica apuntando a la necesidad de controlar la IA porque “tiende a aumentar sobre todo el poder de quien ya dispone de recursos económicos, competencias (...)”. Es fácil entender y compartir la preocupación del Santo Padre asociada a los datos que usan y obtienen las empresas de inteligencia artificial.

Sin embargo, queremos resaltar algunas características que diferencian a la IA de revoluciones tecnológicas anteriores en cuanto a su efecto sobre las personas. Primero, la IA es la primera innovación en más de un siglo con el potencial de reducir brechas de productividad entre trabajadores. Esto ocurre porque potencia a trabajadores menos calificados en la medida que ellos puedan y sepan

utilizar esta herramienta. La evidencia empírica, aunque preliminar, es consistente entre muchos estudios.

Segundo, la IA se puede adoptar de manera individual, sin que el empleador lo imponga, elemento que cambia mucho la relación entre tecnología y trabajo. Esto permite democratizar su acceso, empoderando al trabajador en su uso, pero también dificultando el control que propone la encíclica. Así mismo, la IA puede ser utilizada en la vida personal y familiar de manera más rápida que en el caso de innovaciones anteriores (como las máquinas a vapor o la electricidad) donde su adopción requirió tiempo antes de llegar a los hogares.

Entender estas particularidades de la nueva tecnología es entonces clave para pensar en sus efectos, y por lo mismo el llamado a investigar cómo usarla para un desarrollo integral es tan relevante.

Jeanne Lafortune

Directora M-NEW, Profesora Inst. de Economía UC

José Tessada

Profesor, Escuela de Administración UC

NATALIDAD Y SOLEDAD EN CHILE

SEÑOR DIRECTOR:

Un reciente reportaje del Financial Times –recogido también por **La Tercera**– documenta que la caída global en la natalidad se explica menos por el rechazo a la maternidad que por la disminución en la formación de parejas estables. Los *smartphones* y las redes sociales aparecen como un factor acelerador: no porque solo ocupen tiempo, sino porque generan más contactos, pero vínculos menos profundos.

Los datos chilenos permiten aterrizar ese argumento. La Encuesta Bicentenario UC 2024, en su módulo de natalidad, muestra que entre los jóvenes de 18 a 24 años el número ideal de hijos cayó de 2,21 a 1,43 entre 2009 y 2024 –ya bajo el nivel de reemplazo de 2,1-. El 22% de ese grupo declara no querer hijos en absoluto.

La edición 2025 de la misma encuesta entrega la otra cara: el 62% de los jóvenes entre 18 y 24 años declaró haberse sentido solo durante la última semana, y tres de cada cuatro no participa en ningún tipo de organización o grupo social.